

Tintero

Historias, ópera y drama

Álvaro Matute

Leopold von Ranke desmintió, o al menos no convalidó, que Isabel I de Inglaterra hubiera dado a Essex un anillo que lo pondría a salvo en caso de ser condenado a muerte. Lo que por lo menos sí sucedió es que Robert Devereux, conde de Essex, se ganó la simpatía de la reina tras sus exitosas campañas militares y se convirtió en favorito. Ella le llevaba 34 años. Andado el tiempo, se le acusó de traición por no haber sido efectivas sus campañas contra los irlandeses. El asunto pasó al teatro desde 1623. Essex-Devereux fue ejecutado en 1601. A finales del siglo XVII, un italiano escribió una historia de la reina que reunía todos los elementos —reales y fantasiosos— y dio lugar a un drama, *Élisabeth d'Angleterre*, de Jean-François Ancelot (1829). Ya para entonces el historiador prusiano se había dado a conocer y al poco tiempo sería reconocido como el historiador científico por antonomasia. Esto pudo haber tenido sin cuidado al dramaturgo, de cuya obra tal vez nadie se acordaría hoy, si no es porque Salvatore Camarano la utiliza como base para el libreto al que Gaetano Donizetti le puso música y se conoce como la ópera *Roberto Devereux*, estrenada en el teatro napolitano de San Carlos. En ese mismo escenario ocurrió años después el estreno de *Un baile de máscaras*, de Giuseppe Verdi, que también tenía como base hechos históricos realmente acontecidos.

El proyecto verdiano original llevaba por nombre *Gustavo III*, rey de Suecia a fines del siglo XVIII, y el cual murió asesinado en el escenario de un teatro, mientras se llevaba a cabo, precisamente, un baile de máscaras. La censura papal prohibió que ocurriera un regicidio en el teatro, por lo que Verdi y su libretista Antonio



Sandra Radvanovsky en *Roberto Devereux*

Somma hubieron de trasladar la acción ocurrida en Suecia al Boston colonial. Gustavo se convirtió en Ricardo y el asesino, hombre de confianza del rey o gobernador, Ankarström, devino en Renato. Más allá de las cualidades musicales de ambas óperas, sus respectivas tramas guardan elementos en común. Vale aclarar que *Gustavo III* tiene como base un drama de Eugène Scribe, escrito en tiempo no distante del de su compatriota Ancelot.

Si Roberto Devereux es ejecutado y Gustavo III ultimado en el escenario, quienes los condujeron a la muerte fueron sus antiguos amigos, presas de celos, porque tanto Gustavo como Roberto los engañaron —o así lo creyeron— con sus respectivas esposas. El caso de Roberto es peor, porque los celos abarcan a la propia soberana, al enterarse de los amoríos de su favorito con una dama de su corte por quien tenía predilección. En ambos casos los celos son relativamente infundados, más con Gustavo que con Roberto, pero para cada uno de los casos fue lo mismo. Roberto habría querido casarse con Sara, convertida en esposa del duque de Nottingham, por obra de Isabel I. Gustavo/Ricardo y Amelia se profesaban amor platónico o al menos así lo plantean los autores y lo siguen los libretistas, de acuerdo con la moral decimonónica. Cabe indicar que, en términos operísticos, tanto Donizetti

como Verdi crean dos espléndidos personajes con Nottingham y Ankarström/Renato, los dos barítonos, cuyo lucimiento supera o compite con los protagonistas-tenores. Las damas tienen intervenciones espléndidas: Isabel y Sara en Donizetti, Amelia, el paje Óscar (representado por una soprano) y la hechicera Ulrica en Verdi.

En las dos óperas los héroes mueren como traidores, y las damas, Sara y Amelia, son inocentes. Hay momentos de tensión: en *Roberto Devereux*, el anillo en posesión de Sara es entregado a la reina por el marido pretendidamente engañado; en *Un baile de máscaras* el marido gana el sorteo, en el que participan dos conspiradores enemigos del rey/gobernador, para ser él quien deba ultimarlos. Luego vendrá la identificación del protagonista disfrazado o la recepción tardía del anillo por la soberana.

La historia de *lo que verdaderamente sucedió* carece de los elementos que dan vida a las representaciones. Al verlas, al público no le preocupa si realmente existió el asunto del anillo o si la hechicera Ulrica, en la ópera de Verdi, predice la muerte del protagonista a manos de quien le salude primero. De ahí que la historia tenida por científica reciba la reprimenda de ser aburrida. A Ranke le parecía fascinante indagar las cosas tal y como acontecieron; en el drama, la ópera y la novela, son recreadas como pudieron haber sucedido, con diálogos, vestuario y todo tipo de intenciones; en suma, una cotidianidad que acerca a los personajesidos con los públicos que los reciben. Los especialistas, en su gabinete, se pierden de la vitalidad de las recreaciones para quedarse sólo con lo que está convalidado por el apoyo documental. **u**